

hoy escribe

Paixi Larrainzar(\*)

zelatan

Opio para el pueblo

Estamos en cuaresma, hermanos míos, y aclaro para libertinos y demás especies salvajes, que es tiempo de conversión. Claro, los creyentes lo tienen muy fácil: les basta con imitar a esos santos, que el sabio discernimiento de los pastores suele proponer a la grey parroquial para su ilustración y seguimiento. Y en estos tiempos de confusionismo y despendole, ¿qué mejor modelo que aquel castísimo varón, al que las altas jerarquías ofrecen como el ideal moderno de ascética y mística financiera, para que el feligrés desbordado por tanto falso profeta, pueda ganar el cielo viviendo su mensaje? Y ya saben ustedes que me estoy refiriendo al venerable P. Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei y marqués de Peralta, quien desde su libro fundacional «Camino» orienta a sus secuaces con estos consejos morrocotudos: «Tu perfección está en vivir perfectamente en aquel lugar, oficio y grado en que Dios, por medio de la autoridad te coloque» (Pensamiento 926). «La verdadera pobreza no consiste en no tener, sino en estar desprendido, en renunciar al dominio de las cosas. Porque hay pobres que realmente son ricos, y al revés» (Pens. 632). «Me hablabas de morir heroicamente, pero ¿no crees que es más heroico morir inadvertido en una buena cama como un burgués, pero de mal de Amor?» (Pens. 743). «Tu obediencia debe ser muda. ¡Esa lengua! Nunca des tu opinión si no te la piden, aunque pienses que es la más acertada» (Pens. 625 y 674, entre otras perlas majaricas de una sarta interminable). Así que ya ven lo chupada que tenemos la conversión: se vive como un burgués, podrido de dinero pero lavándose las manos para «estar desprendido», y siendo obediente a la autoridad como un sordomudo. Y derechos al cielo, eso sí, enfermitos de mal de Amor, ¡échale cojones!

Pero mi celo apostólico me arrastra a preocuparme también por la suerte de los que no se dejan guiar por tan dulces consejos, y me digo: ¡Pobres los ateos, y pobres los creyentes que ya no comulgan con ruedas de molino; cuán huérfanos de figuras excelsas tienen esta temporada sus altares, ante los cuales postrarse de hinojos y venerar genuflexos! Porque se ven por ahí mucho librepensador y heterodoxo que tienen sus rodillas con mal de beata, es decir, con más ardo que las madres Adoratrices, de tanto arrojarse antaño, pero que ya no saben a qué cielo dirigir hoy sus plegarias, ni a qué evangelio convertirse de sus yerros pasados, para ganar la indulgencia plenaria del orden nuevo. ¡Ay, el alma del feligrés finisecular está sedienta de héroes y mitos legendarios a los que besar, chupar y adorar devotamente, pero no encuentra divinidades para ponerlas

en la hornacina: se acabaron los santones y demiurgos!

Ya ven por ahí, hechas añicos las efigies de los viejos santos laicos: desde las demolidas estatuas de los titanes del comunismo, hasta los apollillados iconos del nacionalismo vasco; sólo invocadas de tapadillo en las catacumbas vergonzantes, donde han tenido que refugiarse los últimos devotos del uno y del otro. Y el mismísimo san Carlos Marx, fundador del Opus Diaboli, tan de capa caída hoy, por no producir ya las milagrerías que durante un siglo cantaron los exegetas de la revolución pendiente; pues ¿qué se creían, que era tan poderoso como san Antonio de Padua, que lo mismo te busca novio que te encuentra las lentillas? Y bueno, ¿qué decir del padrecito Carrillo y demás pedisecuos, que al no recibir ni una sola limosna de sus incondicionales, han arrojado pelucas y el ropaje litúrgico de la subversión y han quedado desnudos, como esos bustos de santo anfibio, sólo cabeza sostenida por dos palitroques, y que: «si sale con barba san Antón, y si no, la Purísima Concepción»? Y ¿a qué nombrar siquiera al diabólico y mefistofélico monseñor Arzallus, a quien creíamos tan luciferino desde su trono de sombras, y que últimamente ha demostrado no poseer ni dos gramos de satanismo auténtico en su recámara jesuítica?

Y ahí está, vociferante y disputándose la parroquia con falsos prodigios, esa turbulenta de dioscecillos menores, desde el Anguita hasta el Ardanza, en promiscuo politeísmo que ya no entusiasma a las masas; las cuales necesitan arquetipos más respetables a los que idolatrar y dirigir sus rogativas y hasta sus blasfemias, pues como dice O'Neill: «la blasfemia también es fe». Pero es que aquí se ha perdido toda fe y toda esperanza en las deidades que nos proporcionaban la dosis de opio suficiente para soportar el amargo vivir de cada día, ¡y ni siquiera sabes contra quién jurar! Como tampoco disponemos ya de sólidos sucedáneos para nuestra necesidad de sublimación, pues los divos olímpicos que otrora suscitaban tanta devoción, son ahora ídolos de barro; porque: ¿dónde están aquellos grandes botarates y mafiosos granujas del franquismo, que producían pasmo y arrobamiento en el personal... hoy sustituidos por unos cacos vulgares como el Bush y el ladrón de Bagdad, o por estos macarras indígenas que ni saben imitar a sus antecesores los Tempranillos del trabuco, que robaban a los ricos para dárselo a los pobres? Y aún peor: ni siquiera en ese cielo de Hollywood que cobija nuestras fantasías adolescentes, fulgura hoy ninguna estrella que alimente con su néctar divino nuestras hormonas hambrientas de proteínas de ensoñación: Ahora te ofrecen,

en lugar de aquellos feotones pero diamantinos galanes como el Bogart, alfeniques de nata como el Bosé.

Y en vez de aquellas vírgenes y mártires tan putas y golfantes como la Marlene y la Ava, esas gordas bataclanas más pavisonas que comida de diabético, y cuyos nombres ni quiero citar pero que ustedes recordarán si les hablo de sus pechos hinchados como globos de plástico; pues ya decía Montaigne que: «La teta de la mujer ejemplar debe caber en la mano de un hombre honrado»; o como sentencia el vulgo refranero: «Teta que mano no cubre, ya no es teta sino ubre».

En resumen, y a falta de divinidades mitológicas que iluminen con luz propia nuestras vidas irredentas de pigmeos, me atrevo a brindar a todos los creyentes de religiones e ideologías, unas cuantas vidas anónimas pero con el pedigrí suficiente para convertirse en auténticos patrones de la piedad popular. Y sin ir más lejos, ahí tienen a don Olegario Erramuzpe, conocido sólo en su casa, pero que lleva cincuenta años recibiendo en su cerebro toneladas de veneno y falsedades, por el gota a gota de la prensa y la televisión oficial; y sin embargo está bastante sano de cuerpo y espíritu, pues: «por éste me entra y por éste me sale», según explica muy filosófico, aunque nadie entiende cómo consigue semejar milagro. Y doña Marisol Arregi, separada de su marido que un día le dio una somanta al volver borracho a casa; y cuando otro día quiso repetir la hazaña, ella en lugar de aguantarse como han hecho tantas bobas en tantos siglos, le partió la crisma con el uslero y lo dejó burriciego para siempre; luego, se marchó con su ajuar a otra parte. O don Deogracias Zugarramurdi, sesentón que ha estado apuntado a todas las causas nobles, y todas las ha ido perdiendo una a una; pero él, cual águila majestuosa sigue aprovechando las corrientes contrarias de aire para sostenerse y planear oteando el horizonte, e intentar aterrizar de nuevo con el fin de poner otros huesos frescos en el nido de la utopía incombustible; porque, «alguna vez saldrán aguilucho», como dice optimista. Y don Jacinto Aramalloja, que lleva veinte años en la SEAT, pasándole por los morros el esqueleto de 406 coches diarios, a los que tiene que ponerles diez remaches en sólo diez segundos. Y no está loco ni alelado, e incluso el día de san Valentín tuvo la fantasía de regalarle a su mujer un body muy puntilloso con picardías bizantinas de raso...

Y así, hasta un santo para cada día del año. Por eso, hermanos míos, termino el sermón: seguid los pasos de estos héroes sin camelo, y veréis qué cuaresma tan fructuosa y redentora pasáis. Que así sea.

(\*) Escritor

Akademikeria

Éz natorkizue gaurkoan Euskaltzaindiaz mintzatzekotan. Are gutxiago «Real Academia» edo «Académie» horietako batez kontu-kotari ezer esatekotan. Ez.

«Akademikeriaz» mintzatuko naitzaizue. Orokorraz, alegia.

«Akademikeria» oso zabaldua dago. Intelektualen eta unibertsitarien artean batez ere, aldeaz aurretik soma zitekeen.

Intelektual batek, entzun ohi dugunaren arauera, borroka politikoetatik at jarri behar du bere burua. «At» baino, gorago.

Zientziak eta jakintzak berak, taktikerietatik eta garkulu merkeetatik at jarri beharra dago. Ezer onik lortuko badute, horixe da abiapuntua. Eta ados egon gintezke horraino.

Hortik aurrera hasi ohi dira kontuak.

Zeren-eta mundua ez baita «akademia» xeru handi bat; eta munduko goroberhark, zoritzarrez, ez baitira oso «akademikoki» konpontzen.

Akademien barruko goroberhark, hitza aintzakotzat hartuz gero, arrazoi bide hutsez konpondu ohi bide dira; eta ez azpizkoiz eta ituskeria izkutat. Ez baita batere segurua.

Euskal Herriari dagokionez, horretara, hau prediatzen du ikuspegi akademikoki horrek: hemen ez dagoela inolako «borrokarik» eta ez inolako «zampaketarik»; ezta hizkuntzaren mailan ere. Hemen gertakari ilara azkengabe bat besterik ez omen dago, eta «aldaketa» neutro mordo bat. Aldakuntza horien funtsean borroka bilatzea, «ideologikeria» hutsa omen da. Berezko bilakaera horren atzetik ezer besterik somatzea... badakizue: «ideologikeria».

Hyper-bake baketsu horixe da, ordea, ideologikeria hutsa. Naturan bertan ere agertze baita ezin garbiago zapalketa, azpiraketa eta basakeria direla eguneroko ogia.

Hemen, jaun-andereok, eta hizkuntzaren alorrean berdin, zampakuntza baten lekuko gara. Ideologikeria bakarra, hain zuzen, hori ukatzea.

Akademietako istiluak berak ez dira, eskuarki, akademikoki konpontzen.

Eta gure lurralde zorritzarreko hontakoak ere ez.

Zorigaitzez!

TXILLARDEGI

hemeroteca

El PNV empieza mal

(Ramón Mur, «El Correo Español», 23-2-91)

No están las cosas en la política vasca tan mal como algunos vaticinaron hace un mes. Están mucho peor. Hasta los más pesimistas se han equivocado. Eusko Alkartasuna denuncia a sus socios en el Gobierno, PNV y EE, por incumplir compromisos contraídos en la época de negociaciones y robarle al histórico Juan José Pujana su escaño del Senado. Al mismo tiempo, EA presume de haberle metido un golito a su ahora socio, el PNV, que apoyó su propuesta sobre la guerra del golfo Pérsico en el Parlamento vasco, votando en contra de lo que sus diputados hicieron en

el Congreso el 18 de enero. Joseba Egibar (PNV) se enfada porque Imanol Murua (EA) decide iniciar las obras de la polémica autovía sin consultar a los restantes partidos que la apoyan. Tantos conflictos en una sola semana son demasiados. (...)

Bush usurpa el papel de la ONU

(«El Mundo», 23-2-91)

(...)Bush quiere ganar por goleada. O la goleada de una humillación que deje a Sadam a merced de un derrocamiento y con su imagen de liberador panarabista hecha añicos.(...) O la goleada de la victoria militar aplastante(...).

(...) El ultimátum de Bush se formula desde una inamovible posición de intransigencia y rigor, amparada, curiosamente, en la misma resolución 660 (de la ONU) y vuelta de espaldas a las múltiples, aunque cautelosas, declaraciones positivas alcanzadas por el principio de acuerdo entre Gorbachov y Aziz. (...)

La idea de que el Consejo de Seguridad debería reunirse de urgencia para estudiar el acuerdo y formular las precisiones y correcciones a que, sin duda, da lugar es de elemental pertinencia.

El ultimátum de Bush, con los pormenores dados a conocer por su portavoz, usurpa la función que debería desempeñar el Consejo de Seguridad y aborta su veredicto.



«El Mundo»